



Fr. Paul's Homily Good Friday 2020

What does Good Friday mean for us this year 2020 during the coronavirus? Because of the coronavirus we are all suffering individually and as a world. Good Friday is the day which invites us, more than any other, to enter into the “pains and trials of the Son of God.” But not as an abstract idea but a practical disposition of the will, so we might accept suffering voluntarily and so be conformed to our crucified Lord. By suffering with Jesus we better understand Him and have a better comprehension of His love for us. As the Imitation of Christ says: *“No one feels more deeply in his heart the Passion of Christ than the one who has suffered something similar.”* From the Agony in Garden through the long, dark night, the arrest and night trials before Annas and Caiphas, to imprisonment, another morning trial, Pilate and Herod then Pilate again, with flagellation and a crown of thorns, leading to a final unjust condemnation, the Via Crucis and crucifixion. Throughout, the most bitter sufferings—extreme abandonment without the slightest consolation from man or from God—immersed his soul in inexpressible anguish. Jesus bore the crushing weight of the enormous burden of all humanity’s sins—past, present and future. He, the innocent Son of God, is made, as it were, the enemy of God, whose justice will punish all our wickedness in Him. He paid the ultimate price of our sins so we wouldn’t have to. *“By His stripes we are healed.”* In Gethsemani, sweating blood, the cruel agony made Him cry out: *“My soul is sorrowful even unto death”* while from Calvary, he lamented, *“My God, My God, why hast thou forsaken me?”* But in the end, from Gethsemani, He said *“Nevertheless, not as I will but as though wilt”* and from Calvary, said: *“Father, into Thy hands I commend my spirit.”* Thus, through complete submission to the will of God and trustful abandonment into His hands, Jesus teaches us how to hand everything over to the Father, and how to overcome the anguish caused by suffering and death, in our own lives and in our world today. Today, watch

the movie, The Passion of the Christ, make The Way of the Cross and pray the sorrowful mysteries of the Rosary, so you might see a bright new dawn at Christ's rising.

¿Qué significa Viernes Santo para nosotros este año 2020 durante la coronavirus? Debido al coronavirus, todos nosotros sufrimos individualmente y como un mundo. El Viernes Santo es el día que nos invita, más que ningún otro, a entrar en los "dolores y pruebas del Hijo de Dios". Pero no como una idea abstracta sino como una disposición práctica de la voluntad, para que podamos aceptar el sufrimiento voluntariamente y así ser conformados a nuestro Señor crucificado. Al sufrir con Jesús, lo entendemos mejor y tenemos una mejor comprensión de su amor por nosotros. Como dice la Imitación de Cristo: *"Nadie siente más profundamente en su corazón la Pasión de Cristo que el que ha sufrido algo similar"*. Desde la agonía en el jardín por la larga y oscura noche, el arresto y los juicios nocturnos ante Anás y Caifás, hasta la cárcel, otro juicio matutino, Pilato y Herodes y luego Pilato nuevamente, con flagelación y una corona de espinas, lo que lleva a una condena final injusta, la Cruz. En todo momento, los sufrimientos más amargos—el abandono extremo sin el más mínimo consuelo del hombre o de Dios—sumergieron su alma en una angustia inexpresable. Jesús soportó el peso, la enorme carga de todos los pecados de la humanidad: pasado, presente y futuro. Él inocente Hijo de Dios, es hecho, por así decirlo, enemigo de Dios, cuya justicia castigará toda nuestra maldad en Él. Él pagó el precio final de nuestros pecados para que no tuviéramos que hacerlo. *"Por sus llagas fuimos nosotros sanados"*. En Getsemaní, sudando sangre, la cruel agonía lo hizo gritar: *"Mi alma está triste hasta la muerte"*, mientras que desde el Calvario se lamentaba: *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"* Pero al final, desde Getsemaní, dijo: *"Sin embargo, no mi voluntad, sino Tu voluntad"* y desde el Calvario, dijo: *"Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu"*. Por lo tanto, mediante la sumisión completa a la voluntad de Dios y el

abandono de confianza en sus manos, Jesús nos enseña cómo entregar todo al Padre, y cómo superar la angustia causada por el sufrimiento y la muerte, en nuestras propias vidas y en nuestro mundo de hoy. Hoy rezen la Via Crucis, miren la película La Pasion de Cristo, rezan los misterios doloroso del Santo Rosario para que puedan experimentar el nuevo amanecer este Pascua.